

Artículo entregado:  
6 de junio de 2017  
Artículo aprobado:  
10 de agosto de 2017

REVISTA  
**FOLHMYP**

# La memoria y el proceso de reconstrucción personal en dos novelas colombianas

## Memory and the Process of Personal Reconstruction in Two Colombian Novels

Lina María Rojas Narváez \*

### Resumen<sup>1</sup>

Este artículo pretende dar cuenta de la investigación hecha sobre la memoria en dos novelas colombianas, desde el proceso de lectura y escritura. Las novelas *Flores blancas para papá*, de Beatriz Helena Robledo (2012), y *El gato y la madeja perdida*, de Francisco Montaña (2013), son el punto de partida para entender el vínculo existente entre memoria e identidad. Para ello, y con el fin de reflexionar sobre la relación entre la construcción de los recuerdos y la lectoescritura, se relatan partes similares de cada historia, en las que las protagonistas son dos niñas que han padecido las dificultades de la guerra; una acudirá a su memoria dada la pérdida de su padre, y la otra, acudirá a la memoria para entender su nuevo contexto en relación con su padre, y también se realiza también un recorrido de los fenómenos por los que pasan las protagonistas, para sustentar la importancia de la lectura infantil de un país que ha vivido la guerra.

### Abstract

This article seeks to give an account of the research done on memory in two Colombian novels, from the reading and writing process. The novels *Flores blancas para papá*, by Beatriz Helena Robledo (2012), and *El gato y la madeja perdida*, by Francisco Montaña (2013), are the starting point for understanding the link between memory and identity. To do this, and in order to reflect on the relationship between the construction of memories and literacy, similar parts of each story are told, in which the protagonists are two girls who have suffered the struggles of war; one turns to her memories following the loss of her father, and the other one turns to memories to understand her new context with regard to her father. The paper also gives an overview of the phenomena that the protagonists go through, to support the importance of children's reading in a country that has lived through the war.

\*Literata profesional graduada de la Universidad de los Andes en el año 2014.  
Correo electrónico: lina.reds015@hotmail.com

<sup>1</sup>Este artículo presenta una reflexión a partir de la monografía de pregrado en literatura cursada y aprobada en la Universidad de los Andes.

### Palabras clave

memoria; lectura; escritura; infancia

### Keywords

memory; reading; writing; childhood

## Introducción

Este artículo expone los resultados de una investigación monográfica en la que se buscó comprender la forma en la que se expresa, en dos novelas colombianas, la realidad de muchos niños que se han visto afectados por la guerra; esencialmente, en la situación de pérdida de un ser querido y la búsqueda de identidad a través de los recuerdos, partiendo de considerar que hilar momentos, situaciones y recuerdos es fundamental para crear memoria, dado que, a partir de esta, se forjan aspectos en cuanto a personalidad y desarrollo de la misma. En este sentido, se analiza la introspección de las protagonistas de la novela en el desarrollo de sus memorias, el sentido de pertenencia de estas, sus búsquedas, la vinculación con sus contextos actuales y la forma como tejen sus recuerdos.

## Las búsquedas de las protagonistas de las novelas

Magdalena, protagonista de la novela *Flores blancas para papá* (2012), teje su pasado con su presente como consecuencia de la muerte de su abuelo, anclada en la pregunta de cómo debe sentirse teniendo un padre muerto del que no sabe absolutamente nada, y con la ayuda de su psiquiatra, va caracterizando poco a poco el recuerdo y lo que pudo haber sido si su padre estuviera con vida. En su contexto, como parte de una familia poco convencional, busca hallar una relación entre ella y su padre, con el anhelo de conocer algo sobre él, si la quería o no, si tendría sus rasgos y suponer cómo serían ella y él si hubieran compartido su vida. Los vagos recuerdos de su niñez no son suficientemente convincentes para ella, dado que a veces desconfía de si las situaciones que imagina y su anhelo, pudieron imprimir en su cabeza imágenes como si fuesen verdad. Magdalena se revela como un personaje triste que busca ser reparada de alguna forma, su historia es conmovedora, en su búsqueda de entender, a través del recuerdo, lo que es su momento actual y su metamorfosis constante.

Ana María es la protagonista de la novela *El gato y la madeja perdida* (2013), que refleja el contexto político-social que se vivía en los años 80 en Colombia; pues en la transición entre su niñez y su adolescencia se evidencia la violencia generada por las ideologías imperantes en esta década. Su vida cambia repentinamente por varios acontecimientos: su abuelo, quien fue un político que pertenece a la Unión Patriótica (UP), es asesinado al mismo tiempo que sus padres se separan y que su padre decide tener una nueva pareja. A través de esta novela se cuenta el exterminio gradual de la UP sucedido en los 80 a manos de la derecha colombiana y, especulativamente, de dirigentes importantes. La tragedia familiar y la problemática política desencadenan en Ana María un conflicto personal que la llevará a preguntarse sobre su realidad y sobre su abuelo. Cuestionarse sobre la muerte y sus memorias será importante para reafirmarse en su estado actual, caracterizado por su solipsismo.

El ejercicio interpretativo de estas novelas permite exponer similitudes en las historias, vinculando las transformaciones de las protagonistas, a través de los hallazgos de sus memorias a partir de la introspección, la memoria y la identidad.

## Introspección, memoria e identidad en la convergencia de las protagonistas

La introspección es, precisamente, el punto de partida en las historias de Magdalena y Ana María, es el proceso mental con el que ellas tratan de forjar una memoria sólida que una su contexto actual a su pasado y con el que enfrentan el despertar que significa la transición en el crecimiento y madurez que va adquiriendo el niño; el despertar de ser niño es quizás el momento de toma de conciencia acerca del pasado y por extensión del mismo presente. Al señalar esto, lo que se plantea es el conocimiento del entorno a través de la memoria, o un proceso mental que sea suficiente para alimentar ese entorno, de modo que para que ello se logre será necesario un proceso de introspección.

Acerca de la formación de la memoria surgen varios interrogantes, uno de ellos sería ¿por qué llegan solo algunos recuerdos? ¿Por qué, eventualmente, olvidamos un momento aunque sea realmente importante para nosotros? Es claro que este tipo de cuestiones atienden a respuestas de tipo psicológico, sin embargo, la búsqueda de un contexto a través de la memoria se va hilando también como proceso social, es decir que las posibles respuestas a las preguntas anteriormente planteadas pueden surgir a partir de un constructo social. Una característica importante en el proceso de introspección es su carácter subjetivo, dado que el individuo a partir de sucesos se empieza a reconocer y a observar a sí mismo en relación con lo que lo rodea, desde su criterio y su construcción social.

En el caso de una de las protagonistas de la novela, Magdalena, se evidencia ese estado en el cual se vuelve subjetivo el momento en el que su madre decide que ella debe ir al psiquiatra, pues ella, a partir de una bitácora que el psiquiatra le recomendará que lleve, se visualizará en esa mirada plenamente subjetiva, empezará a desdoblarse en cierta manera, tomándose como objeto de análisis. La autora de la monografía hablará de esa situación en la que Magdalena empieza a auto reconocerse

Las bitácoras son el espacio en el cual Magdalena puede hablar cómoda, son también la memoria fragmentaria que tiene sobre su padre y que es la que la convence al final de emprender el viaje a pesar de no tener el consentimiento de su madre; a través de ese proceso con su psiquiatra, logra detenerse en el camino, para analizar las posibles alternativas para despegarse de su entorno externo y empezar a escucharse, como empezar a reconstruir su vida pasada.

Ana María tiene un nexo en la introspección, cuando busca dar un sentido a lo que la rodea y a hablar sobre lo que le acontece, no para los demás, sino para ella misma; su proceso se conectará a hechos que le suceden y la preocupan constantemente, como la muerte de su abuelo, la separación de sus padres y la unión de su padre con otra mujer. Todo aquello desencadenará en Ana una serie de problemáticas a nivel personal, cuando se permite explorar y darle sentido a las situaciones. Este proceso de introspección se verá reflejado en el momento en que la voz es consciente del pasado en el cual está narrando y ve todo desde la retrospectiva.

Descifrar la complejidad de lo que le ocurre a cada una empezará por un proceso de introspección, entendida como un acto para acercarse a una realidad anímica que le proporcione unas bases para su estabilidad emocional y que, de igual manera, permita una exploración para realizar transformaciones a lo largo de sus historias.

## Memoria

La necesidad de procesar una historicidad tiene que ver con la memoria, es a partir de ella que van concurriendo eventos, transformaciones, del mismo modo que se presuponen los contextos pasados y actuales. La memoria como el aspecto principal en la historia de Ana María y Magdalena, respectivamente; como bien se ha dicho, Ana María y Magdalena, al narrar, fijan su propia memoria cada una en su narración. Magdalena desde la bitácora y Ana María desde su proceso de escritura van forjando una memoria que cada día se irá haciendo más firme. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, la memoria y la historicidad son realmente importantes en el ámbito individual y colectivo; esto para nosotros como lectores es, además, una ventana a dos posibilidades de un mismo tiempo y geografía.

Así como estas protagonistas, en Colombia también existe un proceso con respecto a fijar la memoria; labor emprendida por el Grupo de Memoria Histórica que más adelante se convertiría en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Esta entidad se ha encargado de recopilar e informar acerca de las víctimas que ha dejado el conflicto armado en el país. Entre sus objetivos estratégicos se encuentra este, como el primero: “contribuir al esclarecimiento de los hechos, los responsables y las condiciones que hicieron posible el conflicto armado en Colombia” (CNMH, 2014).

Es decir, el interés principal para fijar la memoria es justamente entender las razones y los sucesos ocurridos. Según Gonzalo Sánchez, director del CNMH, quienes trabajan por la memoria de la violencia en este país están llevando a cabo una responsabilidad ética y moral; visibilizan la tragedia y además hacen “un acta de compromiso con la transformación del futuro de Colombia” (CNMH, 2014).

En la anterior situación, se ejemplifica cómo la memoria afecta al constructo social e individual. Es importante reconstruir la memoria, pues reconstruirla es también transformar el contexto actual, o más bien resarcir determinados acontecimientos pasados. La memoria es un proceso que nos pertenece, a partir de ella hay un sentido de la

continuidad; es un estado en continuo avance. La memoria nos conforma a nosotros mismos (Ruiz-Vargas, p. 10), todo aquello que almacenamos en nuestros recuerdos nos empieza a moldear de determinada manera. Fortalecer la memoria es clave para la formación de los individuos, sus relaciones sociales, su formación emocional y una apropiación de su contexto actual como consecuencia de unas situaciones pasadas.

## Identidad

Este será un aspecto importante para Magdalena y Ana María. En *Flores blancas para papá* (2012), Magdalena reconoce que necesita construir una identidad, justamente su proceso la lleva a querer buscar una unidad, pues su identidad prácticamente está fragmentada, situación que se refleja en su poca estabilidad emocional, pues lo que le hace falta es unir los recuerdos e ir identificando cada elemento para una reconstrucción de su propia imagen. En *El gato y la madeja perdida* (2013), el elemento de identidad se muestra cuando Ana María busca darle sentido a los acontecimientos que la rodean, su narración es justamente el elemento que ella va adquiriendo para identificarse, Ana María reconstruirá los hechos a tal punto que los fija para sí como la esencia misma de la memoria.

Toda identidad personal ocurre siempre dentro de un marco social, de una memoria colectiva, prácticamente dentro de un sistema de convenciones; pero, cuando ese sistema o esos procesos se fragmentan, hay una excesiva acentuación en la falta de una identidad completa; en su planteamiento es falta de unión. Si bien la identidad está influenciada por determinantes socioculturales, siempre será algo que construya cada uno para sí mismo, no quiere decir ello que los aspectos externos no estén relacionándose constantemente con nuestras relaciones; más bien, que no debe pensarse que toda identidad está mediada por una generalidad o que solamente es algo que se genere a partir de nuestra individualidad.

La identidad propia incluye también una reflexión crítica; es un ejercicio continuo de autoevaluación, en el que hay testimonios para determinar el elemento a identificarse. La conciencia de saberse identificado con algo es importante en la narrativa de Ana María y en la historia de Magdalena; tanto la una como la otra sienten que carecen de una cualidad que les permita forjarse en su totalidad, para ambas es importante empezar a moldear su situación para formarse en el sentido de que cada una es una búsqueda infinita de significados y relaciones. La reconstrucción de sus hechos, como de su memoria individual, está vinculada a su búsqueda personal en lo que las hace lo que son, sus emociones, su manera de representarse determinadas situaciones o su manera de expresarse para con ellas y para con los demás. En esa lectura que hace cada una, no se ve truncada la posibilidad de dar un paso o generar una transformación totalmente diferente. Serán construcciones nuestras propias reminiscencias, en donde confrontamos lo que creíamos recordar con lo que finalmente tenemos marcado. Todo esto en relación con la deconstrucción, construcción y reconstrucción como medios para llegar a una identificación de lo que son y por qué lo son.

## Escritura como proceso para unir y resarcir

La escritura ha evolucionado de tal modo, que se ha convertido en un medio necesario que tiene como fin una interrelación social, ya sea para manifestar emociones, sentimientos, ideas, pensamientos, en fin. Como recurso es una manera de adaptarse o entender una realidad interna que no puede manifestarse desde otros escenarios, por ejemplo oralmente, ya sea por temor, o falta de valor a aceptar un determinado contexto. De este modo se puede ser más expresivo y dar paso a un autoanálisis. Ana María y Magdalena tienen algo en común, y es que cada una, por medio de la escritura, empieza a conjeturar su realidad y su memoria, proceso que será importante en su metamorfosis.

Escribir es una práctica más que una habilidad, lo que para ellas consistirá en nuevos aprendizajes se evidenciará también en su narración, sus expresiones tienden a volverse más sólidas en cuanto a una estructura que van formando. Ana María y Magdalena hacen su propio trabajo para reconstruirse. La motivación para escribir llega a través de terceras personas. Como ya se ha dicho, Magdalena escribe su bitácora y Ana María revela que empieza a escribir cuando entiende por fin que el miedo la acompañará, pero que la lucha de su padre por recordar lo que importa es lo que justamente vale la pena.

El devenir del proceso de curación, por así llamarlo, es una práctica que se hará a través del reconocimiento de realidades alternas por medio de la escritura en Ana María y Magdalena. La escritura, en su serie de complejidades, será una alternativa con la que podrán producir nuevas expresiones para encontrarse con lo que realmente son lo que, a lo largo de la narración, irán transformando.

En un punto de sus historias se irán depurando muchos elementos para ir creando un estado sólido en cuanto a recuerdo-memoria. La adquisición de algo que testifique su contexto actual en unión con su pasado, las convencerá de que hubo algo, de que van uniendo las piezas y resarcido todo aquello que no deseaban o por el contrario.

En la reconstrucción se irán redescubriendo como personas, irán creando un armazón que surgirá a partir de las letras. Compartiendo muchas similitudes su caminar es distinto, se asemejan en su búsqueda y en su problemática; pero, aquello que abre cualquier puerta hacia su objetivo de unir y resarcir su memoria, es precisamente la escritura: el punto de encuentro para cada una. En su infinidad de tensiones y sufrimientos, tanto en Ana como en Magdalena empezarán a solventarse, cuando deciden narrar por un medio distinto al oral, su realidad, su problemática como tal; esta empezará a transformarse como un contexto alterno; pues, en el momento en el que empiezan a expresarse y sacar hacia fuera todo lo que llevan dentro, sus conductas empiezan a cambiar.

La escritura les dará a ellas una conciencia de que si no expulsan lo que las frena, les será tóxico, de que será siempre la sombra la que las persiga. Prácticamente, será

una herramienta terapéutica que contrarrestará sus tristezas. El proceso de escribir les brindará grandes posibilidades de canalizar sus emociones; además, cada una irá descubriendo los modos y las prácticas para identificarse con su realidad, sacar y sanar aquello que les impide tener un equilibrio. Sus pensamientos y preocupaciones ya plasmados tendrán un matiz diferente, tanto así que sus letras y sus memorias empiezan a tomar un carácter casi real.

El mundo de las letras será una conexión a una empatía con ellas mismas, incluso una reconciliación para con ellas. En uno de sus textos Enrique Chaux se refiere a este proceso:

Dentro de actividades entorno a esta, es posible que los niños aprenden a hacer acuerdos, a cómo actuar como terceros en una situación, en cómo decidir de manera autónoma la solución a un problema, en cómo manejar la ira, en ser conscientes de las estrategias que tienen para manejar la emoción constructivamente, de identificarse con las emociones de los demás y sobre cómo reconciliar una amistad. Dichos aprendizajes son fundamentales para resolver el conflicto de manera adecuada (Chaux, 2012).

Como resolución de conflictos, la escritura y la lectura de situaciones se presentan como métodos significativos para resolver cuestiones que tengan que ver con las emociones y la construcción de las mismas. Para Yaneth Valverde, el sentido y significado de la escritura y la lectura se dan en términos de ver como:

La combinación de la lectura y la escritura conllevan a la construcción de nuevos saberes. Todo cuanto se lee comunica algo y produce en el receptor una reacción sea positiva o negativa, que lo lleva a indagar más, ejerciendo en el lector una influencia a contagiarse, a motivarse en el peregrinar de un ritmo apropiado por permanecer sitiado en el universo de los libros. No existe conocimiento cuya fuente no esté develada en los textos, a pesar que somos seres transitorios atrapados en un finito añorando el infinito, siempre procuramos aproximarnos a la realidad desde una historia, un nombre un acontecimiento, un lugar, la familia, la sociedad, el mismo quehacer cotidiano, a pesar de tener un itinerario desafiante de cada día, la importancia de estar comunicados nos permite el acceso directo a los periódicos, revistas, artículos que de una u otra manera nos aportan, volviéndonos creadores de nuevas concepciones que aporten al sistema evolutivo y apresurado presente en el día a día (Valverde, 2014).

La escritura, entonces, les permitió a Ana y Magdalena resarcir situaciones y unir lo que deseaban o fue surgiendo. Para Ana, sería la manera de dar sentido a sus situaciones; para Magdalena, el medio de entender por qué ella es así y de conectar hechos pasados con hechos presentes. Su transformación incluso empieza allí, es su metamorfosis misma surgiendo desde las letras; el saberse desconocidas en todos sus aspectos pero encontrar un lugar que reconcilie todo sus recuerdos que por ahora habían creído nulos.

Para Reyes, se refleja el poder de la literatura cuando se pueden descubrir muchos elementos que se van relacionando emocionalmente, de igual manera que crean un nuevo entorno.

En ese cruce entre ficción y realidad he ido descubriendo la impotencia y, al tiempo, la fuerza de la literatura. Si bien es cierto que las palabras no curan heridas físicas ni pueden devolver las páginas de la historia para inventar finales menos tristes, sus poderes simbólicos nos acogen en tiempos difíciles, para dejar salir el dolor y hacerlo soportable. Los libros no mienten ni cambian de tema para distraernos; no nos mandan a jugar cuando tenemos ganas de llorar ni nos cierran la puerta en las narices. Nos hacen, simplemente, con-movernos: nos dan permiso de sentir con otros y de tener “conversaciones de vida”, diciendo sin decir, en un registro diferente: en ese Tiempo Otro de la ficción que nos protege y nos contiene, y nos revela sin ponernos en evidencia, mientras lloramos o reímos con esos Personajes Otros (Comunicación personal, agosto de 2014).

La escritura, en su rol de dadora de autorreconocimiento, se presenta como una salida en la que se experimenta a través del conocimiento y la construcción; es pues un modo de comunicarse, de mantener una interlocución para conocerse.

La narrativa es, entonces, un dispositivo para describir, comprender y asignar sentido a la vida que vivimos; así, narrar es un modo de investigar al ser humano en sus vivencias, contextos y culturas. Los modos de investigar de la narrativa trabajan sobre variables dramáticas y de relato, como personajes, universos, acciones, tramas, tiempos, espacios, tonos, puntos de vista. La narración intenta domesticar y comprender los mundos de la vida desde su obsesión por contar. La narrativa se usa de modo distinto según el campo de saber desde donde se use y los intereses de producción del conocimiento que se tenga (Franco, Nieto y Rincón, 2010. p. 38).

## Reconstrucción

El papel de la memoria, en un proceso de reconstrucción, es realmente importante. Identificar momentos específicos, así como dejar de lado otros, es esencial para empezar a construir una nueva estructura. Reconstruir estos aspectos serán importantes: imagen, pasado, nexos familiares y emociones. A través de los aspectos anteriormente mencionados se empezará el recorrido, esto serán los principales, los demás serán variantes o derivados de ellos; el aislamiento y el desplazamiento serán características por las que se empezará a crear un vínculo de construcción continua.

La transición y la complejidad del nuevo posicionamiento darán cuenta de cómo Magdalena y Ana irán retomando en toda su plenitud un nuevo sentido, sus experiencias con



sus familiares cercanos, si se quiere, muy violentas, irán siendo reparadas. La búsqueda constante como acción social e individual las hará tener la noción de comprensión, lo que causará una desconstrucción, construcción y finalmente un autopoicionamiento, o mejor aún: una reconstrucción.

La identificación, por medio de los relatos e historias, da una significación y produce unos determinados efectos que tendrán, obviamente, repercusiones. En la toma de decisiones que definen un plan de acción a seguir o en las simples casualidades, una de ellas será encontrar una imagen fotográfica, en la narración de Ana y Magdalena, para la reconstrucción de registros.

Ver el mundo desde la mirada subjetiva de estas dos narradoras permite preguntarse acerca de su transformación. Ambas inician en medio de la duda. Como se ha dicho anteriormente, ambas parecían niñas pequeñas consultando con el mundo adulto aquello que ambas desconocen. A lo largo del discurso ambas se transforman. Al final de la narración, aún se encuentran en medio del desconocimiento; pero, no de la misma forma que antes, pues ambas reconocen lo que han entendido y también presentan su propio tejido. Entender ciertas partes del discurso de su memoria no les da todo el conocimiento de las situaciones, pero esto es suficiente para entender su propio papel en estas.

## Transformación

Finalmente el relato de las dos historias nos permite llegar a esa transformación, la metamorfosis que realizan es la suma de todo lo recogido en el camino. La base de sus cambios constantes han sido los momentos complicados y confusos a los que cada protagonista se ha visto sometida. Su transformación y su construcción se basan puramente en ellas; ellas son su cambio más constante. Su transformación no es un giro totalmente drástico, ambas crecen y se transforman en el ejercicio de construir y fijar su memoria. Este paso ocurre por una necesidad, para ambas es imperativo resolver dudas, hablar acerca de ellas y su entorno. No es posible para ninguna seguir adelante con la idea pasada.

Sus cimientos, recuerdos y momentos transcurren en un marco transformativo, es allí donde les es posible significarse de nuevo: en el cambio. También será un elemento poderoso; pues, lo que les permite sentirse cada vez mejor es su relación a través de los componentes simbólicos que las ayuda a resignificarse, a verse desde el ámbito evolutivo. El cambio, incluso, de nominaciones incluirá en ellas cambios personales. Una comprensión constructora les permitirá garantizar una inclusión y reinserción de sus memorias a su vida actual. Su transformación será la muestra del camino arduo que decidieron recorrer.

## Conclusiones

De acuerdo con la reflexión que se ha hecho en este artículo, se puede dar cuenta de la memoria como característica en un proceso importante de formación, y surgen un par de temas por resaltar: la introspección y la escritura como proceso para unir y resarcir. Estos temas son relevantes para la transformación o la metamorfosis como personajes.

El hecho de que se haga menester tener una identidad muestra también ese vínculo social en relación con lo individual, es decir que la búsqueda de un elemento identitario se asocia con un entorno que nos rodea, así como un entorno que se observa incompleto. A partir de la lectura de las historias de Ana y Magdalena, se puede pensar en la importancia de la memoria para nuestra construcción como seres humanos, además de pensarla en un contexto de violencia y sus posibles repercusiones en cuanto a los recuerdos que se tienen o que simplemente se arrebataron.

En cierto sentido, escribir puede ser visto como una terapia, como un medio para enfrentarse a las problemáticas de la memoria fragmentada y de la reconstrucción de las memorias. De hecho es un proceso que será continuo, que nunca termina del todo; pero, por lo menos, ya habrá una base sólida en la que se cimienten todas las emociones que imposibilitaban en Ana y Magdalena la oportunidad de ser ellas mismas. Esto será importante también para visualizar la literatura o la escritura como un medio que puede funcionar para transformar lo que llevamos por dentro o, simplemente, para empezar a obtener una estabilidad emocional a través de las letras.

Poseer una memoria que tenga firmeza también ayuda a que otros aspectos la tengan, como nuestra personalidad o nuestra relación con los demás. La introspección también es importante para escucharnos a nosotros mismos, valorarnos como sujetos que poseen dificultades pero que pueden encontrar una salida para solventarlas.

Después de leer las historias de Ana y Magdalena, podemos pensarnos la reconstrucción que muchas personas hacen dependiendo de su contexto; como similitud en ellas, encontramos la pérdida de un ser querido que hubiese sido muy importante en la formación de lo que son o serían. Se hace necesario reparar la memoria cuando un acontecimiento tan fuerte como la pérdida de un ser querido fracciona las situaciones, a tal punto de buscar la transformación y querer cambiarlo todo. Esta es la muestra de que por medio de la palabra y de la reflexión podemos llegar a sanar y restaurar todo lo que estaba fragmentado para así llegar a una solidez o a un sentido a las cosas.

## Referencias

- Chaux, E. (2012). *Educación, Convivencia y agresión escolar*. Bogotá: Taurus.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). "¿Qué es el Centro Nacional de Memoria Histórica?". Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>.
- Fernández-Prieto, C. (1997). *Figuraciones de la memoria en la autobiografía: claves de la memoria*. Madrid: Trotta.
- Montaña, F. (2013). *El gato y la madeja perdida*. Bogotá: Alfaguara y Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz-Vargas, J. (1997). *La complejidad de la memoria*. En: Autor (comp.). *Claves de la Memoria*, pp. 9-13. Madrid: Trotta.
- Robledo, B. (2012). *Flores blancas para papá*. Bogotá: Editorial SM.
- Valverde, Y. (2014) *Lectura y escritura con sentido y significado, como estrategia de pedagógica en la formación de maestros*. Revista Fedumar Pedagogía y educación, 1 (1), Pág. 71-104.
- Franco, N.; Nieto, P. y Rincón, O. (eds.) (2010) *Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert en Colombia y Centro de Competencias en Comunicación para América Latina.